

## UNA HERMOSA Y PATRIÓTICA FIESTA

Lo fué, y altamente conmovedora, la que celebró Caldas de Malavella pueblo de nuestra Provincia con motivo del regreso á aquella población, de los dos reservistas, hijos de aquel pueblo, ayer sábado.

Media hora antes de la llegada del tren, la población en masa con sus autoridades al frente, Alcalde, Cura párroco y Juez Municipal, se reunió en manifestación en la plaza mayor, y á los acordes de la reputada orquesta vieja de Sta. Coloma de Farnés, se dirigió á la estación esperando la llegada. Las hermandades acudían con sus estandartes, las jóvenes vistiendo sus trajes de mayor gala, mostrando los semblantes de jóvenes, niños y viejos un aire de alegría, que ofrecía un cuadro verdaderamente encantador.

Llegó el tren á las ocho de la mañana, la orquesta batió de nuevo sus alegres sonos, y al asomarse los soldados en la portezuela, un estruendo de vitores de espontaneidad insuperable llenaron el espacio. ¡Viscan els nostres soldats! ¡Viva Espanya! ¡Visca l'Exèrcit! ¡Viscan nostres joves! ¡Visca Catalunya! fueron los gritos que constantemente se repetían. Ante el cuadro que en la estación se desarrollaba se vió á varios de los viajeros que iban en el tren con lágrimas en los ojos. El entusiasmo que recibió á aquellos hijos del pueblo se había ya preparado el día antes, y unos adornaron sus balcones, y otros se habían pasado la noche elevando gallardetes en distintos puntos de la población, ostentando esta dedicatoria "Als defensors de la pàtria". Merece considerarse por su sencillez y buen gusto el arco que los empleados de la estación construyeron al entrar en la carretera y el que los vecinos levantaron frente á la iglesia.

Los soldados fueron acompañados de la estación á sus hogares por las autoridades y población entera. Antes de dejarles allí algunos momentos con sus familias, D. Esteban Prats dueño de uno de los Balnearios y D. Juan Gilaga vecinos de la población, impregnados de la atmósfera de entusiasmo que allí reinaba, improvisaron patrióticos discursos que fueron acogidos con los mismos gritos de entusiasmo antes mencionado.

A las nueve y cuarto con la orquesta y las autoridades se fué á buscar á los mozos á sus hogares; acompañoles la población á la Iglesia, donde se celebró un oficio á grande orquesta solemnísimos y se cantó un Tedeum. Jamás la Iglesia de Caldas se había visto invadida de mayor concurso.

A la salida del oficio todo el pueblo, orquesta y autoridades se dirigieron á la plaza donde tiene su morada la familia de uno de los reservistas recién llegados. Allí tuvo lugar un acto lleno de frescor, de patriotismo y de encanto. Las muchachas todas de la población luciendo sus negros vestidos, se agruparon en el centro de la plaza. Dos de ellas en sus brazos, sostenían cada una un precioso ramo de hermosísimas flores y un monedero con 100 pesetas cada uno de ellos. Una de ellas, en plena plaza pública, luciendo un sol espléndido en nombre de todas las muchachas del pueblo, pronunció una breve y sentidísima salutación, que llegó á lo mas hondo del alma de cuantos la oyeron:

"Benvolguts fadrins.—dijo.—A vosaltres vale ts fadrins que torneu de la guerra, rosaltres les noyes de Caldas, joyoses y plenes de alegría, al veurer que després d' habervos portat valentment com á bons fills de la Patria, habeu pogut tornar ab vida y salut a nostra estimada vila, vos portem com ofrena del nostre goig aquestes toyes de flors y aquestes bosses de diners, que no és tot lo que voldríam donarvos donchs molt vos mereixeu, mes que confiém rebreu ab bona voluntat; vos donem la nostre mes cordial benvinguda, y del fons de nostres cors demanem a Deu y la Patria que vos premiïn." Resonaron estas palabras con voz nítida y pura en aquel ambiente nítido y puro también, de aire, luz y sol purísimos, y las lágrimas se asomaron de nuevo en muchos ojos, y las aclamaciones se repitieron con estruendo. Acto seguido los jóvenes del pueblo entonaron el precioso himno "Als bons fills de la patria", al que siguieron nuevas aclamaciones hijas de la mayor espontaneidad y entusiasmo.

Luego frente á la Iglesia, y durante mas de dos horas, los soldados auxiliados de las autoridades fueron distribuyendo panes de 12 libras, carne, arroz, vino y dos pesetas á mas de un centenar de familias de la población, y termi-